

**PRAYING THE STATIONS OF THE CROSS
FOR VICTIMS OF HUMAN TRAFFICKING**



Quelle: Deutsche Fotothek

Scripture texts in this work are taken from the *New American Bible, revised edition* © 2010, 1991, 1986, 1970 Confraternity of Christian Doctrine, Washington, D.C. and are used by permission of the copyright owner. All Rights Reserved. No part of the New American Bible may be reproduced in any form without permission in writing from the copyright owner.

PRA YING THE STATIONS OF THE CROSS

FOR

VICTIMS OF HUMAN TRAFFICKING

*Pero la parte del Señor es su pueblo. La porción de su herencia es Jacob.
Lo encontró en una tierra desierta. En la soledad rugiente de la estepa: lo rodeó y lo cuidó. lo
protegió como a la pupila de sus ojos.
Como el águila que impulsa a su nidada. Revoloteando sobre sus pichones. Así extendió sus
alas, lo tomó y lo llevó sobre sus plumas.
El Señor solo lo condujo, no había a su lado ningún dios extranjero.*

Deuteronomio 32:9-12

http://www.vatican.va/news_services/liturgy/2005/documents/ns_lit_doc_20050325_viacrucis_sp.html

http://www.vatican.va/archive/ESL0506/_PK1.HTM

Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? No nos hagamos los distraídos.

Papa Francisco, EVANGELII GAUDIUM

+ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen

ORACIÓN INICIAL

Dios todopoderoso y eterno,

Desde las insondables profundidades de tu libertad, dispusiste crear al hombre y a la mujer para gozar de la maravillosa libertad en tu amistad, y cuando por la desobediencia el hombre perdió esa libertad, la restauraste a través del sacrificio de tu amadísimo hijo, nuestro Señor Jesucristo, nuestro libertador supremo. Ahora que nos reunimos a venerar las preciosas llagas que nos liberaron y sanaron (cf. Isaías 53:5), encomendamos a tu protección y cuidado a nuestros hermanos y hermanas que son víctimas de la trata de personas. Envíanos, desde tu trono en las alturas, tu Espíritu de sabiduría y valentía, para saber como mejor luchar para librarlos de las ataduras, afianzarlos en libertad cuando sean rescatados o se escapan, y para hacer todo lo posible para asegurarles una membresía fructífera y digna en la sociedad.

Recorriendo los dolorosos pasos de Cristo en su Camino de la Cruz, te suplicamos, Dios justo y misericordioso, por los traficantes que esclavizan a sus hermanos y hermanas. Te pedimos que ilumines sus conciencias con una escueta realización del mal que están cometiendo, que reconozcan sus faltas, hagan penitencia, y ofrezcan restitución por sus crímenes contra la dignidad humana.

Por nuestro Señor Jesucristo tu hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amen.

LA PRIMERA ESTACIÓN: *Por oficiales de gobierno que han caído en la corrupción, y por aquellos que por traición condenan a víctimas a la esclavitud.*

Poncio Pilato condena a Jesús a muerte.

V. *Te adoramos Cristo, y te bendecimos.*

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Lectura del Evangelio según San Mateo

(Mateo 27:20-24)

Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó: “¿A cuál de los dos quieren que les suelte?” Ellos respondieron: “A Barrabás”. Pilato les dijo: “¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?” Respondieron todos: “Crucifícalo”. Pilato preguntó: “Pero, ¿qué mal ha hecho?” Mas ellos seguían gritando cada vez con más fuerza: “¡Crucifícalo!” Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo: “Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes”.

Meditación

Jesús es traído ante el tribunal del poderío terrenal, y es entonces que nos queda claro lo débiles que son los pilares de la justicia del mundo. Jesús, que en inocencia sobrepasa hasta al justo Abel (cf. Hebreos 12:24), se encuentra ante un juez que teme a la plebe y la inseguridad de su empleo (cf. Juan 19:12). Pilato se lavó las manos de su responsabilidad. Ensordeció y suprimió la voz y la fuerza de su conciencia. En esta estación, recordemos y oremos por los oficiales de gobierno en tantos países que, por avaricia o miedo, permiten que la trata de personas quede impune, y hasta lo facilitan.

Recordemos que Jesús se encontró ante Pilato por el beso de un amor falso y traicionero: ¡Cuántas víctimas de la trata de personas caen, a través de la traición, a la muerte viva de la esclavitud a causa de aquellos que los deberían haber amado! Por padres y madres, por hermanos y hermanas, tíos y tías, amigos y seres queridos!

El silencio culpable ante la injusticia es también una traición, porque la voz de la conciencia es la voz de Dios dentro de los confines del corazón humano.

Oremos:

O Señor Jesucristo,

Fuiste traicionado y condenado por aquellos que callaron el clamor de su conciencia y abnegaron su responsabilidad ante ti y la humanidad. Atiende a la ayuda de las víctimas de la trata de personas que han sido traicionados por aquellos en posiciones de responsabilidad y por aquellos que los tenían que haber amado y protegido. Que las víctimas clamen como el salmista, “Si mi padre y mi madre me abandonan, / el Señor me recogerá” (Salmo 27:10). Inspíralos con una renovada esperanza en el amor que la gente de buena voluntad tiene hacia ellos, para que con nuestro apoyo espiritual y material ellos puedan triunfar sobre su explotación y su trauma. O Señor de la justicia, también te pedimos que envíes gracias constantes de arrepentimiento y conversión a los funcionarios de gobierno que por codicia o temor fallan en su deber de proteger aquellos bajo su cuidado.

Te lo pedimos en tu santísimo nombre.

LA SEGUNDA ESTACIÓN: *Por la dignidad de las víctimas que sufren la humillación*

Jesús toma su cruz.

V. *Te adoramos Cristo, y te bendecimos.*

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Del Evangelio según san Mateo

(Mateo 27:27-31)

Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha y, arrodillándose ante él, se burlaban diciendo: “¡Viva el rey de los judíos!”, y le escupían. Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar.

Meditación

En esta estación, recordemos la humillación que sufren las víctimas de la trata de personas. Jesús, después de haber sido traicionado por un amigo amado y condenado por un juez cobarde,

es entregado a ser ridiculizado y burlado. ¡Qué bien esto refleja situación sufrida por tantas víctimas de la trata de personas! Buscando lo que parecía como el mejoramiento de sus vidas, sus ilusiones de una vida mejor, de amor, o de aventura son arrojados al suelo, son burlados y ridiculizados. Hombre, mujeres, y niños—cuyas vidas fueron redimidas al precio de la sangre del Hijo de Dios—son hechos que se sientan como productos comerciales.

OREMOS

O Jesús, eres el Rey todopoderoso que también conoce las profundidades de la humillación total. Tu primera corona fue de espinas, and en vez de besos de devoción, bofetadas cayeron sobre tus mejillas. Muéstrate benigno con las víctimas de la esclavitud moderna cuya humanidad es degradada por la constante humillación que sus captores infligen sobre ellos. Infunde en estas víctimas un sentido de autoestima y dignidad que los incitarán a buscar ayuda y recuperar sus vidas. Igual que “un abismo llama a otro abismo” en las profundidades de su humillación, que también, como el salmista, exclamen: ¿Por qué te deprimes, alma mía? / ¿Por qué te inquietas? / Espera en Dios, y yo volveré a darle gracias, / a él, que es mi salvador y mi Dios” (Salmo 41:12). Te pedimos esto en tu santísimo nombre.

LA TERCERA ESTACIÓN: *Por aquellos en peligro de caer en la esclavitud.*

Jesús cae por primera vez.

V. *Te adoramos Cristo, y te bendecimos.*

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Del libro del Génesis

(Génesis 3:1-5)

La serpiente era el más astuto de los animales del campo que había creado el Señor Dios. Un día le dijo a la mujer: “¿Es cierto que Dios les ha prohibido comer de todos los árboles del jardín?”

La mujer respondió: “Podemos comer del fruto de todos los árboles del jardín, pero del árbol que está en el centro, dijo Dios: ‘No comerán de él ni lo tocarán, porque de lo contrario, habrán de morir’ ”.

La serpiente replicó a la mujer: “De ningún modo. No morirán. Bien sabe Dios que el día que coman de los frutos de ese árbol, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como Dios, que conoce el bien y el mal”.

Meditación

En la lectura que acabamos de leer, vemos una ilustración perfecta de como los traficantes, en cuyos “labios hay veneno de víboras” (Salmo 140:4), tientan a sus víctimas con la mentira de una falsa esperanza: La serpiente, ese esclavista primordial, hizo una promesa falsa, una promesa que terminó siendo la trampa que enredó a la humanidad en la esclavitud al pecado, la corrupción del cuerpo, y la muerte. Reflejando la astucia del Maligno, los traficantes se aprovechan de las vulnerabilidad, inocencia, y desesperación de las víctimas. Muchas veces, por sus circunstancias materiales y económicas, muchas personas vulnerables se encuentran en situaciones en las que creen que arriesgar todo es la única alternativa a la miseria y pobreza.

¡Qué tentador es la fruta prohibida de un mundo desconocido es para tantas personas con hambre de justicia, de aventura, de amor! Para obreros en países en vías de desarrollo que han empezado a considerar dudosas ofertas de empleo por traficantes laborales. Para jóvenes que, en contra de su intuición, se arriesgan a tomar ese primer paso hacia la esclavitud sexual. Por el joven que esta considerando escaparse de casa, poniéndose a sí mismo en peligro de explotación. ¡Qué tentadores las ofertas! ¡Qué glamurosa y prometedora la promesa! ¡Qué amargo el veneno!

Oremos

O Señor Espíritu Santo, nuestro Consolador y abogado,
 Tu soplaste en Adán el “aliento de vida” (Gen. 2:7) y concediste al ser humano la excelsa dignidad de haber sido creado en la “imagen de Dios” (Gen. 1:27) con autonomía de conciencia, “librado a su propio albedrío” (Eclesiástico 15:14). Date prisa y frustra las trampas que el Maligno pone en contra de la libertad humana. Ayuda a hombre, mujeres, y niños vulnerables a resistir las ofertas fraudulentas que les hacen los traficantes. Tu que en Pentecostés alumbraste en los discípulos de Cristo los dones de sabiduría y entendimiento, consejo, fortaleza y ciencia, ilumina o relumbra estos dones en tus hijos que se encuentran peligrosamente cerca de caer en la esclavitud, y afiánzalos en la su libertad.

*Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor.
 Envía tu Espíritu Creador y renueva la faz de la tierra.*

LA CUARTA ESTACIÓN: Por las familias divididas a causa de la trata de personas

Jesús se encuentra con su Santísima Madre.

V. *Te adoramos Cristo, y te bendecimos.*

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Del Evangelio según san Lucas

(Lucas 2:33-35)

El padre y la madre del niño estaban admirados de semejantes palabras. Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: “Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma”.

Meditación

En su camino al Calvario, Jesús encuentra a su Madre inmaculada, y es en esta estación que debemos recordar y orar por las familias destrozadas por el azote de la trata de personas. Desde la caída de nuestros primeros padres, la herida del pecado ha causado una ruptura en la comunión no solamente en la familia universal de la humanidad, sino también en familias individuales, y lo vemos como ejemplo bíblico cuando los hermanos de José lo venden a la esclavitud (cf. Génesis 37:27). Esta división de la familia muchas veces causa la decadencia física y espiritual que destruye tantas vidas. Es precisamente en la trata de personas que vemos esta división en la manera más fuerte y brutal que nos podemos imaginar: Madres y padres se enzarzan en fraudes que ellos pensaban eran oportunidades de trabajo, separándolos de sus hijos. Jóvenes son engañados a dejar sus familias y caen en la esclavitud laboral o sexual. La separación de las familias a causa de la trata de personas lleva a grandes tragedias personales, y daña al tejido

social. Oremos pues por el fin de la separación en las familias, y abogemos sin cesar por la reunificación familiar.

Oremos

O Santísima Virgen María,

Eres la Estrella de la Mañana, nuestra esperanza y Consuelo de los Afligidos, imploramos que tus ojos bienaventurados miren hacía las familias de las víctimas de la trata de personas. Mira a las madres que lloran por hijos perdidos, mira a los padres que lloran por hijas extraviadas. Con confianza te imploramos, porque aunque naciste sin la más mínima mancha del pecado original, sentiste el temor y la incertidumbre del refugiado cuando huiste de la persecución de Herodes. Por los desprecios que sufriste en Belén diste a luz en la pobreza de un pesebre. Y cuando el niño Jesús escapó al Templo, tú y san José sintieron el agudísimo dolor que acompaña a la separación y a la ansiedad. Finalmente, sufriste el Martirio Blanco del dolor cuando acompañaste al fruto de tu vientre en su camino a una muerte agonizante. Y ahora, desde tu trono sobre los coros de ángeles más potentes en los más excelsos cielos, suplícale a tu hijo por las familias destrozadas por la trata de personas. Afíánzales esperanza para el futuro, un bálsamo para el dolor, y gracia sobre gracia para su sostén espiritual.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte.

LA QUINTA ESTACIÓN: Por la perseverancia de aquellos que trabajan por el bien de las víctimas de la trata de personas

El cirineo ayuda a Jesús a cargar la cruz.

V. *Te adoramos Cristo, y te bendecimos.*

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Del Evangelio según san Lucas

(Lucas 23:26)

Mientras lo llevaban a crucificar, echaron mano a un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo obligaron a cargar la cruz, detrás de Jesús.

Meditación

Simón el cirineo es forzado a cargar el yugo de una cruz que pesa cada vez más y más, tornemos devotamente nuestra atención a los proveedores de servicios, abogados, y voluntarios que incesantemente trabajan para liviar el horrible yugo que oprime a las víctimas y sobrevivientes de la trata de personas. Oramos para estos generosos “Simones” realicen que en servir a las víctimas de la trata están sirviendo al Señor Jesús, pues el mismo lo dijo: “Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mateo 25:40). Simón le ayudo al Señor a cargar su cruz, pero como vemos que Simón el cirineo se convierte en San Simón el cirineo, recordemos de las gracias que recibimos a través de ayudar a los más vulnerables hijos de Dios cargar con el yugo del trauma y la necesidad material. Recordemos que cuando hacemos cualquier cosa por las víctimas de la trata de personas, ya sea trabajo social,

actividades de alcance, el donar de nuestro tiempo y recursos, o hasta nuestros deberes diarios, si lo ofrecemos a Dios por la libertad de nuestros hermanos y hermanas esclavizados, esas acciones se convierten en oraciones vivientes.

Oremos

O Señor nuestro Dios,

Mira propicio a los incansables proveedores de servicios, abogados, y voluntarios que dedican su tiempo, esfuerzo, y recursos para ayudar materialmente a las víctimas y sobrevivientes de la trata de personas. Eres tu el que infundes el ímpetu de la caridad y así sus deseos de ayudar a sus hermanos es en sí tu propio don. Llénalos de una indefectible perseverancia, prudente juicio, audacia, y un renovado sentido de la dignidad espiritual y física que las víctimas requieren y merecen.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

LA SEXTA ESTACION: *Por aquellos que aumentan la concienciación sobre la trata de personas.*

Verónica enjuga el rostro de Jesús.

V. *Te adoramos Cristo, y te bendecimos.*

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Del libro del Profeta Isaías

(Isaías 53:2-5)

No tenía gracia ni belleza.

No vimos en él ningún aspecto atrayente;
despreciado y rechazado por los hombres,
varón de dolores, habituado al sufrimiento;
como uno del cual se aparta la mirada,
despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo tuvimos por leproso,
herido por Dios y humillado,
traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.
Él soportó el castigo que nos trae la paz.
Por sus llagas hemos sido curados.

Meditación

¡Cuánto se contrasta ésta lectura del profeta Isaías con la imagen de la belleza sobresaliente del Hijo del Hombre que nos muestra el salmista!: “Tú eres hermoso, el más hermoso de los hombres; / la gracia se derramó sobre tus labios, / porque Dios te ha bendecido para siempre. / Cíñete, guerrero, la espada a la cintura; / con gloria y majestad, avanza triunfalmente” (Salmo 45:3-4). Verónica temerariamente se aventura a pasar por los soldados y contempla el rostro de

Dios, un rostro ensangrentado y magullado, “un gusano, no un hombre,” escarnecido y despreciado por el pueblo (Salmo 22:7). En el rostro uno ve la alegría o la desesperación del alma humana, a través de los ojos el brillo oscuro del abandono. En esta estación, oremos por aquellos que se esfuerzan por concienciar al pueblo a través del poderoso medio de mostrar el sufrimiento de las víctimas. La palabra “Verónica” literalmente significa “ícono verdadero”: inspirados por este hecho, esforcémonos incesantemente para mostrar representaciones correctas de la situación de los esclavizados, para que así el pueblo se conciencie más y aumente su activismo a favor de las víctimas.

Oremos

O Señor Jesucristo,

Eres “la imagen de Dios invisible” (Colosenses 1:15), y sin embargo, tu bello rostro fue desfigurado por el escándalo de la tristeza, el desprecio, el dolor, y por gotas de tu preciosísima sangre. En tu misericordia te has dignado en estampar tu rostro sufriente sobre el velo de Verónica, como un recordatorio constante de que nosotros te veamos en los rostros de nuestros hermanos y hermanas que sufren. Mira propicio y bendice a aquellos que se esfuerzan por concienciar al pueblo sobre la trata de personas, agrácialos con la habilidad de estampar sobre sus medios, ya sean medios escritos, la televisión, o las películas, representaciones verdaderas y potentes de los sufrimientos de las víctimas, para que en el pueblo aumente el cuidado por ellos. Te lo pedimos en tu santísimo nombre.

LA SÉPTIMA ESTACIÓN: *Para que las víctimas encadenadas jamás pierdan la esperanza, aun después de fracasos repetidos.*

Jesús cae por segunda vez.

V. *Te adoramos Cristo, y te bendecimos.*

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Del libro de Job

(Job 6:8-14)

¡Si al menor se cumpliera mi pedido y Dios me concediera lo que espero!

¡Si Dios se decidiera a aplastarme, si soltara su mano y me partiera en dos!

Entonces tendría de qué consolarme y saltaría de gozo en mi implacable tormento, por no haber renegado de las palabras del Santo.

¿Qué fuerza tengo para poder esperar? ¿Cuál es mi fin para soportar con paciencia?

¿Tengo acaso la resistencia de las piedras o es de bronce mi carne?

No, no encuentro ninguna ayuda dentro de mí mismo y se me han agotado los recursos.

Bien merece la lealtad de su amigo el hombre deshecho que ha perdido el temor a Dios.

Meditación

Una característica común de tantas víctimas de la trata humana es su fortaleza, su iniciativa y dinamismo, que muchas veces va unido con una fuerte ambición que los impulsa a mejorar sus vidas. En esta estación, encomendamos al cuidado providente de Dios aquellas víctimas que

están desesperadamente tratando de escapar su situación. ¡Qué desilusionados se han de sentir cuando sus intentos de ganarse la libertad han repetidamente fracasado, o cuando la posibilidad de escapar se obstruye por temor que le hagan daño a su familia, o su propio sentido de honor!

Oremos:

O Señor, Dios nuestro,

“No guardes silencio,/ no permanezcas inmóvil” (Salmo 83:2) ante la silenciosa y viva agonía de tus hijos atrapados en la esclavitud moderna. Envíales, por el ministerio de tus santos ángeles, constantes inspiraciones que mantendrán su esperanza viva.

We ask this through Christ our Lord.

LA OCTAVA ESTACIÓN: *Por el avance espiritual de los proveedores de servicio y abogados de las víctimas de la trata de personas*

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

V. *Te adoramos Cristo, y te bendecimos.*

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Del Evangelio según san Lucas

(Lucas 23:27-30)

Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque se acerca el tiempo en que se dirá: "¡Felices las estériles, felices los senos que no concibieron y los pechos que no amamantaron!" Entonces se dirá a las montañas: "¡Caigan sobre nosotros!", y a los cerros: "¡Sepúltennos!"

Meditación

En esta estación, oímos las

In this station, as we hear the stern words of Christ addressed to the weeping women of Jerusalem, we are reminded of the uselessness of compassion and pity for others if our own conscience is neglected. The women of Jerusalem lamented the physical agony Jesus was in; they failed to see the spiritual agony they themselves were unknowingly suffering. It is sin, after all, which is at the “root of personal and social divisions...a wound which is present in man’s inmost self.”¹ Three years earlier, in responding to the Tempter’s easy solution of simply turning stones into bread to solve the problem of hunger, Jesus said: “One does not live by bread alone, but by every word that comes forth from the mouth of God” (Matthew 4:4). In our service to victims of human trafficking, let us constantly nourish our souls with the “bread of angels” (Psalm 78:25), so that fortified and enlivened by grace, our action on behalf of victims and survivors becomes, itself, a powerful prayer.

¹ *Compendium of the Social Doctrine of the Church*, paragraph 116.

Let us pray:

Lord Jesus,

Grant us always a clear understanding of our own need for liberation from the bondage of sin. Grant us the ability to be self-critical and heed the promptings of the Holy Spirit towards ever new states of conversion and growth in the spiritual life, knowing that it is only through your almighty power that we can do all things (cf. Philippians 4:13).

We ask this in your most holy name.

THE NINTH STATION: *For the perseverance of survivors after rescue or escape.*

Jesus falls a third time.

V. *We adore you, O Christ, and we praise you.*

R. *Because by your holy Cross, you have redeemed the world.*

From the book of Lamentations**(Lamentations 3:17-24)**

My life is deprived of peace,
I have forgotten what happiness is;
My enduring hope, I said,
has perished before the LORD.

The thought of my wretched homelessness
is wormwood and poison;
Remembering it over and over,
my soul is downcast.
But this I will call to mind;
therefore I will hope:

The LORD's acts of mercy are not exhausted,
his compassion is not spent;
They are renewed each morning—
great is your faithfulness!
The LORD is my portion, I tell myself,
therefore I will hope in him.

Meditation

As Jesus' cross gets heavier and heavier, laden with all the burdens and sins of an exiled humanity, his mortal flesh feels the stings of pain and a fatigue made more poignant by the hatred of his torturers. In this station, let us commend to Christ the survivors of human

trafficking who have been free from slavery for some time, but whose ordeal is far from over. Survivors are beset on all sides with so many difficulties, from financial troubles to health problems, to navigating through an oftentimes complex and seemingly hostile legal system. It is understandable that so many of them feel a deep despair of ever reconstructing their lives. Survivors struggle so heroically to attain dignified work and life stability. In working to end human trafficking, let us never forget these survivors who are continuing their struggle beyond the chains, but who still need our material and spiritual support.

Let us pray:

O Lord Jesus,

Before your glorification, you experienced the poignancy of not only sharp and penetrating pain, but the psychological torment of fatigue and the sense of difficulty in persevering with the arduous burden of the cross. Be with the survivors of human trafficking who have attained their freedom but who still struggle arduously with the difficult task of reconstructing their lives.

Inspire them to continue on their path, that with the help of those who love and care for them, they may attain to the material dignity they deserve as children of God.

We ask this in your most holy name.

THE TENTH STATION: *That under all types of adversity, the Church may continue fighting for and accompanying survivors of trafficking.*

Jesus is stripped of his garments.

V. *We adore you, O Christ, and we praise you.*

R. *Because by your holy Cross, you have redeemed the world.*

From the Gospel according to St. John

(John 19:23-24)

When the soldiers had crucified Jesus, they took his clothes and divided them into four shares, a share for each soldier. They also took his tunic, but the tunic was seamless, woven in one piece from the top down. So they said to one another, “Let’s not tear it, but cast lots for it to see whose it will be,” in order that the passage of scripture might be fulfilled [that says]: / “They divided my garments among them,/ and for my vesture they cast lots.”

Meditation

The robe Christ was wearing was seamless, unitary, undividable, and, according to tradition, worth a great price. In like manner, the doctrine which informs and inspires the Church’s service to survivors of human trafficking is unitary and undividable, every teaching a pillar or building block of a universal edifice of natural and supernatural charity. We are taught that salvation “concerns the human person in all his dimensions: personal and social, spiritual and corporeal, historical and transcendent.”² Pope Francis, at the start of his pontificate, taught that the Church

² *Compendium of the Social Doctrine of the Church*, paragraph 38.

is “not a humanitarian agency, the Church is not an NGO...If, as a hypothesis, the Church were not to bring Jesus, she would be a dead Church.” This is an opportunity to realize that service provided within the Wisdom of the Church and *from the heart* of the Church, is indeed one of the ways we bring Christ to victims and survivors.

Let us pray:

O Lord Jesus Christ,

As your holy deacon St. Lawrence declared that the treasures of the Church are the poor she serves, grant us the courage to serve our brothers and sisters who are victims or at risk of human trafficking with a firm commitment to the principles which inflames our service with the fires of your Spirit’s charity. As you were divested of your clothes and left naked, we ask that you strengthen the resolve of your Church to continue her mission of spiritual and temporal help to victims in a way that pleases you.

We ask this in your most holy name.

THE ELEVENTH STATION: *For victims of trafficking who become victimizers.*

Jesus is nailed to the cross.

V. *We adore you, O Christ, and we praise you.*

R. *Because by your holy Cross, you have redeemed the world.*

From the Gospel according to St. Luke

(Luke 23:39-43)

Now one of the criminals hanging there reviled Jesus, saying, “Are you not the Messiah? Save yourself and us.” The other, however, rebuking him, said in reply, “Have you no fear of God, for you are subject to the same condemnation? And indeed, we have been condemned justly, for the sentence we received corresponds to our crimes, but this man has done nothing criminal.” Then he said, “Jesus, remember me when you come into your kingdom.” He replied to him, “Amen, I say to you, today you will be with me in Paradise.”

Meditation

Rarely do meditations on the Way of the Cross focus on the impenitent thief, but here we will, as he illustrates one of the most disturbing angles of the mystery of iniquity: how through the suffering of evil, the human will and intelligence can itself, through its own willful consent and its voluntary occlusion from the promptings of conscience, become morally corrupted and vilified. So many times, when human beings suffer grave injustices and tribulations, instead of persevering in a just anger towards the evil they are suffering and a just clamor for retribution against their torturers, they themselves become collaborators and, in turn, victimizers, as the impenitent thief who added to the suffering of Jesus’ passion. In like manner, leading experts in the field have noticed how human trafficking is a crime that recruits from amongst its own victims. Once the victims of false promises and deceitful tricks, now they are the fraudulent predators who understand the psychology of the victims in a much more comprehensive way

than other traffickers. Let us commend these victim-traffickers also to the just and merciful hands of God, that their consciences be illumined, and that they use their experience for good rather than evil.

Let us pray:

O Lord our God,

Behold, added to your son's suffering from the lashes, the wood of the cross and the iron nails, was the distress caused by the impenitent thief who taunted, tempted, and reviled him. Both thieves were guilty, and yet one hearkened to your grace of repentance while the other one closed his heart. We ask you to dispel the darkness of despair in victims that has led them to become victimizers, and that they join in the efforts against modern slavery.

We ask this through Christ our Lord.

THE TWELFTH STATION: *That the merits of Christ's Passions be applied to the liberation of those in bondage.*

Jesus dies on the cross.

V. *We adore you, O Christ, and we praise you.*

R. *Because by your holy Cross, you have redeemed the world.*

From the Gospel according to St. Matthew

(Matthew 27:45-50)

From noon onward, darkness came over the whole land until three in the afternoon. And about three o'clock Jesus cried out in a loud voice, "*Eli, Eli, lema sabachthani?*" which means, "My God, my God, why have you forsaken me?" Some of the bystanders who heard it said, "This one is calling for Elijah." Immediately one of them ran to get a sponge; he soaked it in wine, and putting it on a reed, gave it to him to drink. But the rest said, "Wait, let us see if Elijah comes to save him." But Jesus cried out again in a loud voice, and gave up his spirit.

Meditation

This station, the most powerful of all, illustrates, in the starkest of possible ways, the value and preciousness of human freedom. God so values human liberty, that he willed the greatest tragedy in universal history to restore it: the torturous death of the God-Man in the bitter throes of abandonment. The atonement brought about by the passion, death, and resurrection of Christ applies to the whole human person, in his or her spiritual, physical, and psychological dimensions. We must remember to pray ardently for the physical liberation of our brothers and sisters who are ensnared in modern slavery. Let us make it a habit to offer our daily prayers and mortifications for their freedom, and to be confident that every single prayer and sacrifice offered on their behalf will be utilized by God in a time and manner that best pleases his divine Providence. Even if we do not see the effects, there is no prayer that ever goes to waste.

Let us pray:

O Lord Jesus Christ, true God and true man, liberator of the human race, Lion of Judah and Prince of Peace: You who in Joseph were sold into slavery (cf. Genesis 37:28) and in Moses you freed the Chosen People from captivity (cf. Exodus 14:22), you who endured the agony of spiritual pain at Gethsemane, suffered humiliation, the lash, the weight of the cross, the piercing pain of the nails, and the abandonment of God while hanging on the cross, we beseech you now, that from the blood and water which poured forth from your pierced side, liberating the human race from its slavery to sin, may from this fountain also spring forth the freedom of our captive brothers and sisters. May the glorious merits of your passion, death, and resurrection provide them with liberation, hope, comfort, and that they may feel the love that you, O Lord, have for them from all eternity.

We ask this in your most holy name.

THE THIRTEENTH STATION: *For victims of trafficking who die in bondage.*

Jesus is laid in the arms of his most holy mother.

V. *We adore you, O Christ, and we praise you.*

R. *Because by your holy Cross, you have redeemed the world.*

From the Book of Revelation

(Revelation 12:1-6; 17)

A great sign appeared in the sky, a woman clothed with the sun, with the moon under her feet, and on her head a crown of twelve stars. She was with child and wailed aloud in pain as she labored to give birth. Then another sign appeared in the sky; it was a huge red dragon, with seven heads and ten horns, and on its heads were seven diadems. Its tail swept away a third of the stars in the sky and hurled them down to the earth. Then the dragon stood before the woman about to give birth, to devour her child when she gave birth. She gave birth to a son, a male child, destined to rule all the nations with an iron rod. Her child was caught up to God and his throne. The woman herself fled into the desert where she had a place prepared by God, that there she might be taken care of for twelve hundred and sixty days.

Then the dragon became angry with the woman and went off to wage war against the rest of her offspring, those who keep God's commandments and bear witness to Jesus.

Meditation

In contemplating the Blessed Virgin holding the lifeless body of her divine son, let us call to mind the victims of trafficking who die in slavery. We commend them now to the care of the Most Blessed Virgin, and we trust that the Lord will grant them the justice they were denied on Earth. On the cross, Jesus made all men and women sons and daughters of Mary, the New Eve (cf. John 19:26-27), and so we must have faith in her bountiful care: "Can a mother forget her infant, be without tenderness for the child of her womb?" (Isaiah 49:15).

Let us pray:

O Most Blessed Virgin Mary,

You are the Morning Star of Hope who crushed the head of the ancient Enemy, the first slave-driver and apostate tyrant: into your arms we commend the victims of human trafficking who die in bondage, far from the love of their families and friends, and from the consolation and strength of the sacraments. We ask that you be the mother they lack in those final moments of their earthly life, that you be their strength, and may they realize the hope of paradise vouchsafed by your beloved Son, our Lord Jesus Christ. That even though on earth they died in captivity, we implore that your most powerful and motherly arms snatch them from the Fowler's snare (cf. Psalm 124:7) and deliver them unto the vision of God, when "He will wipe every tear from their eyes, and there shall be no more death or mourning, wailing or pain, [for] the old order has passed away" (Revelation 21:4).

THE FOURTEENTH STATION: *That survivors of trafficking may be able to bear witness to their own courage, resilience, and dignity.*

Jesus is laid in the tomb.

V. *We adore you, O Christ, and we praise you.*

R. *Because by your holy Cross, you have redeemed the world.*

From the First Letter of St. Peter

(1Peter 3:18-20)

For Christ also suffered for sins once, the righteous for the sake of the unrighteous, that he might lead you to God. Put to death in the flesh, he was brought to life in the spirit. In it he also went to preach to the spirits in prison, who had once been disobedient while God patiently waited in the days of Noah during the building of the ark, in which a few persons, eight in all, were saved through water.

Meditation

It may appear contradictory, but Christ being brought down from the cross is just another step in his triumphant conquest of the powers of darkness and of reconstituting humanity's lost friendship with God and communion with each other. As St. Peter in his letter states and the Apostles' Creed testifies, Jesus descended into Hell to announce freedom to the captives. So too, when victims of human trafficking are freed or free themselves from bondage, their resilient survival and reconstitution of their lives is a wondrous testimony to the vitality and power of the human spirit. Their success in life after liberation is a testimony, a living witness that preaches the value of life, that victims of trafficking are survivors, strong and capable of independence. Making the strength and vitality of survivors known is also part of raising awareness of human trafficking. We must be open to hearing them speak, as they endured the trials of enslavement, they have much to teach us on how best to go forward in raising awareness and working effectively on behalf of victims and survivors.

Let us pray:

O Lord our God,

Continue to accompany survivors on the long and often difficult road to financial, emotional, and social stability. As they progress and bear witness to the resilience and dignity of the human person made in your likeness, redeemed by your Son, and inflamed to supernatural beatitude by the Holy Spirit, we ask that their success be a constant reminder to us of the fruits of our efforts through your will and grace, and to the world's authorities of the efficaciousness of serving them in your name.

We ask this through Christ our Lord.

CONCLUDING PRAYER:

Let us pray,

O God, our refuge, our strength, our liberator from every bondage: Look down with favor upon your people who now cry to you; and through the intercession of the Most Blessed Virgin Mary, Mother of God, through whose exalted humility you laid low the pride of the strong (cf. Luke 1:52), of her spouse St. Joseph, of St. Michael the prince of the angelic hosts, and all the saints, graciously and mercifully hear the prayers which we pour forth to you, for the freedom of captives and the conversion of those who enslave them.

We ask this through Christ our Lord.

Amen.

Our Father, Who art in heaven, hallowed be Thy Name. Thy Kingdom come.
Thy Will be done, on earth as it is in Heaven. Give us this day our daily bread.
And forgive us our trespasses, as we forgive those who trespass against us.
And lead us not into temptation, but deliver us from evil. Amen.

Hail, holy Queen, Mother of mercy, hail, our life, our sweetness and our hope. To thee do we cry, poor banished children of Eve: to thee do we send up our sighs, mourning and weeping in this vale of tears. Turn then, most gracious Advocate, thine eyes of mercy toward us, and after this our exile, show unto us the blessed fruit of thy womb, Jesus, O merciful, O loving, O sweet Virgin Mary!

Pray for us, O Holy Mother of God.
That we may be worthy of the promises of Christ.

AMEN

